

## **D. Enrique Campos Pedraja**

### **Presidente del Centro Montañés de Investigación y Desarrollo Empresarial (Cemide)**

Escribo estas líneas después de haber escuchado y leído las autorizadas opiniones de los que en esta ocasión exponen sus puntos de vista sobre la situación de la economía de Cantabria para 2006. Sus manifestaciones, una vez más, son esperanzadoras, en línea con los ponentes que les han precedido en las treinta y dos ediciones anteriores de esta tradicional convocatoria organizada por CEMIDE en estrecha colaboración con la Cámara de Comercio, con el aliciente añadido en esta 33ª edición de la incorporación de una mujer más que a su vez, se suma a las que dignamente han representado a muchas otras que con eficacia cada año se incorporan a la atractiva y a la vez apasionante actividad empresarial.

El moderado optimismo con que, en general, los empresarios contemplan el futuro desarrollo económico de nuestra región es alentador y consecuencia del carácter del buen empresario que, prudentemente, ha de dirigir su empresa poniendo su esfuerzo en la solución de todos los problemas internos y externos que ha de resolver para cumplir dignamente sus objetivos, que no son otros, en definitiva, que los necesarios para asegurar la continuidad de su empresa para lo cual es imprescindible obtener una rentabilidad suficiente.

Es indudable que los empresarios están llamados a ejercer un importante protagonismo en nuestra economía y hemos de admitir que, normalmente, son conservadores en sus manifestaciones cuando se trata de enjuiciar el presente y futuro, siempre en buena lógica, temerosos ante lo imprevisible por las situaciones aleatorias que actualmente presenta la economía. Sin embargo, es de justicia afirmar que apreciamos sinceridad en las exposiciones que nos ofrecen los empresarios al presentar, en esta ocasión, el balance de los sectores que representan en relación con 2005 y las previsiones para 2006. Esta sinceridad se ha puesto igualmente de manifiesto al exponer sus puntos de vista en años anteriores, con expresiones optimistas o pesimistas conforme a la coyuntura y sectores de actividad examinados.

Pensemos que a los empresarios les sucede como a los economistas que, en definitiva son cocineros que elaboran mejor o peor, dejando aparte sus aptitudes, en función de los ingredientes que les proporciona, en este caso a los primeros, el entorno en que se desarrolla su actividad. Es indudable que siempre, y seguramente ahora con mayor intensidad, la buena o mala política en un sentido amplio, ejerce una gran influencia condicionando las posibilidades de la actividad empresarial. Por este motivo insistiremos en la necesidad de un mayor acercamiento de los políticos responsables del Gobierno regional al conocimiento de la empresa, y por supuesto de los empresarios hacia los primeros. Es justo reconocer que en los últimos años se viene produciendo una mayor conexión entre los responsables del Gobierno regional y el mundo de la empresa. Me satisface también, por su importancia, el acercamiento que viene propiciando la Universidad hacia la empresa, labor ésta en la que estamos empeñados, conscientes de que no tiene sentido esa especie de desconocimiento

entre ambos campos de actividad porque no es conveniente que la investigación y el desarrollo se ignoren. Hay que desterrar el divorcio existente en éste y otros campos. Ciencia y pragmatismo deben ir de la mano. La una como fuente creadora y el otro para utilizar con oportunidad sus enseñanzas, según las circunstancias.

Como denominador común de las opiniones expuestas por los ponentes de esta reunión sobre “Como ven nuestros hombres y mujeres de empresa la economía de Cantabria para 2006” hay que resaltar la de la necesidad de invertir en I+D+i, con el fin de mejorar la productividad para superar el reto que, por los motivos sobradamente conocidos, hacen que el empresario se encuentre inmerso en un mundo cada vez más competitivo. Nos atrevemos a afirmar que los que no hayan empezado a tomar medidas pueden estar perdiendo el tren o al menos habrán de realizar un mayor esfuerzo para cogerlo en marcha. Se hace imprescindible un profundo cambio de actitud y de mentalidad, más renovadora, acorde con un mercado sin fronteras, en un entorno cada vez más frío y por tanto más materialista. Un mercado de “mercaderes” en el cual nadie da nada por nada, aunque esto no es nuevo.

Como viene ocurriendo en las opiniones expuestas en ejercicios anteriores, los ponentes insisten también en que uno de los problemas que más ha frenado el desarrollo económico de nuestra región es el de las comunicaciones. Ni el turismo, ni la industria, ninguna actividad puede ser objeto de desarrollo sin dotar a la región con eficaces comunicaciones y mucho menos cuando las regiones competidoras no regatean esfuerzos en este sentido. Sinceramente creo que, con independencia de atender otros aspectos de interés, para el desarrollo de nuestra economía todos los esfuerzos deben concentrarse en solucionar de una vez el gravísimo deterioro de nuestras comunicaciones. El actual Gobierno regional, consciente de este importante problema, viene manifestando su interés en mejorarlas. Confiemos en que reciba la ayuda necesaria de los responsables y con ello se supere la marginación que Cantabria ha sufrido en un asunto tan trascendente como es, sin duda, el de las comunicaciones.

Seamos optimistas ante el futuro, ya que en Cantabria, como he repetido en muchas ocasiones, contamos con buenos empresarios. Muchos más de los que algunos piensan, los que una vez más han llenado el salón de actos de la Cámara, interesados en conocer las opiniones sobre el próximo futuro de nuestra economía. Gracias a ellos y a todos los que con su dedicación nos han permitido durante treinta y tres años ofrecer este examen sectorial de la economía de Cantabria, a los medios de comunicación que hacen posible seamos conocidos en toda la región por las personas, que son muchas, interesadas en “La Cuestión Regional”, a todos los que regularmente acuden a nuestros actos, a los asociados de CEMIDE que con su entusiasmo nos ayudan a continuar en nuestra tarea, y a la Cámara de Comercio, por su continua actividad a favor del desarrollo regional.